

¿Qué, en realidad, hay de nuevo en la Política Exterior Bolivariana de Venezuela?

Dr. Harold A. Trinkunas Escuela Naval Posgraduada

ES DIFÍCIL analizar un momento en la historia de las relaciones entre los EE.UU. y Venezuela en donde las tensiones entre los dos países hayan sido peores. Los EE.UU. perciben al gobierno venezolano del Presidente Hugo Chávez Frías como poco dispuesto a cooperar en la política regional respecto al narcotráfico, comercio libre y democracia. La alianza venezolana con la Cuba de Castro, su oposición en contra del *Plan Colombia* y su aparente simpatía hacia las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y otras organizaciones radicales irritan aun más esta relación. En contraste, los líderes venezolanos en la administración de Chávez ven a los EE.UU. como fundamentalmente opuestos al éxito de la revolución bolivariana y creen firmemente que el rol hegemónico norteamericano en el orden mundial actual debe ser detenido. Aunque los oficiales en los dos países ocasionalmente manifiestan la esperanza que las relaciones mejorarán, probablemente esto no sucederá dadas las percepciones actuales que tienen los formuladores de la política exterior de cada país respecto al otro.¹

Desde que fue electo presidente en 1998, Hugo Chávez ha impuesto una transformación del gobierno y sociedad venezolanos la cual él ha denominado la revolución bolivariana. Esta revolución recopila una serie de ideas que se basan en la interpretación que hace el Presidente Chávez de los principios de los padres próceres venezolanos, Simón Bolívar y Simón Rodríguez. Éstos consisten un enfoque populista y, a veces, autoritario del gobierno, la integración del elemento militar en la política interna y el enfoque del empleo de los recursos estatales para servir a los electores principales—los pobres. Hasta ahora, la revolución bolivariana ha dado como resultado una nueva constitución, un nuevo poder legislativo, el nombramiento de una nueva corte suprema de justicia y autoridades electorales. Ha además llevado a cabo depuraciones en

las FF.AA. venezolanas e industrias petroleras nacionales. Estas acciones han servido para consolidar la autoridad interna del Presidente Chávez. No es sorprendente que todos estos cambios generaron una oposición interna fuerte en Venezuela que incluyó un intento de golpe de estado en el 2002. Después de su victoria electoral vía un referendo presidencial en el verano de 2004, el Presidente Chávez consolidará el control que tiene sobre su país y hasta será reelecto en el 2006.

Aunque la revolución bolivariana se orienta, principalmente, a las políticas internas, también hay un componente importante en su política exterior. Hasta el punto en que puede definirse, la política exterior bolivariana de Chávez intenta defender la revolución en Venezuela, promover el liderazgo soberano y autónomo de Venezuela en América Latina, oponer la globalización y políticas económicas neoliberales y trabajar para el surgimiento de un mundo multipolar en el cual se ponga fin a la hegemonía de los EE.UU.² Asimismo, ha expresado su oposición a la guerra en Irak y escepticismo respecto a la guerra mundial en contra del terrorismo. Los EE.UU. y Venezuela han cooperado en forma productiva anteriormente cuando este último implementaba una política exterior independiente, pero las últimas tres políticas directamente contradicen a las preferencias de la política exterior norteamericana e inevitablemente generan tensiones entre los dos países.³

Sin embargo, la geopolítica del petróleo dificulta para los EE.UU. y Venezuela evitar su tradicional asociación económica y política. Los EE.UU. son los consumidores más importantes del mayor artículo de exportación venezolano—el petróleo. Como mercado, los EE.UU. presentan ventajas claves para Venezuela como ser la proximidad geográfica, los gastos bajos de transporte y un aumento constante en la demanda por la energía. El acceso a grandes cantidades de depósitos petrolíferos

venezolanos a través de vías marítimas cortas y seguras es, sin duda, una ventaja estratégica para los EE.UU. También, debemos recordar que los EE.UU. y Venezuela encontraron puntos políticos en común después de la democratización de Venezuela en 1958, particularmente al mismo tiempo en que los otros países de América Latina se alejaban de los sistemas políticos autoritarios en las décadas de los 80 y 90.

A pesar de estos intereses históricos comunes, siempre ha existido un conflicto entre los EE.UU. y Venezuela en cuanto a las políticas comerciales y regionales así como también respecto a los derechos humanos. Lo que es diferente en la política exterior bolivariana actual es que parece oponerse cada vez más a los Estados Unidos precisamente en las áreas que, anteriormente, unían a los dos países; petróleo y democracia. Cada vez más, Venezuela ha expresado su ambivalencia acerca de su rol como distribuidor principal de petróleo en los EE.UU., reafirmando ambos la importancia del mercado norteamericano y amenazar negar el acceso al petróleo como un instrumento de influencia estratégica en contra de las políticas norteamericanas. El presidente Chávez ha revigorizado a la OPEP, que parecía moribunda durante la década de los 90, y ha intentado formar vínculos directos con otros países productores de petróleo no afiliados con la OPEP, como Rusia, así como con los nuevos mercados, como China. Es irónico que justo cuando la administración de Bush se vuelve más expresiva a favor de la democratización mundial, ni los EE.UU. ni Venezuela están de acuerdo. Cada vez más, Venezuela se adhiere a la forma alternativa de democracia participativa que enfatiza la movilización en masa y disminuye el rol de las instituciones. Considera que el apoyo norteamericano por la democracia representativa en América Latina es una forma de intervención encubierta en el hemisferio.

¿Hasta qué punto la política bolivariana representa una ruptura histórica con el pasado? ¿Amenaza a los intereses norteamericanos? En cierto modo, la fricción actual entre los dos países es una repetición de los antiguos desacuerdos sobre el petróleo y la democracia. Lo nuevo de la política extranjera bolivariana es que se adelanta más allá de los esfuerzos tradicionales para mantener una política exterior independiente y maximizar los ingresos por una política que explícitamente busca aliados en un intento de desafiar al poder e influencia norteamericanos en América Latina. Desde la perspectiva de los norteamericanos que formulan las políticas, quizá esta meta no parece practicable para un país con los recursos y poderes limitados de Venezuela. Sin embargo, ésta es la esencia principal de la política exterior bolivariana actual.

Cooperación y conflicto

En realidad, la importancia estratégica de Venezuela para los EE.UU. se presentó después del descubrimiento

en Venezuela de enormes depósitos de petróleo en 1914. En cierto modo, los EE.UU. estuvieron presentes en el momento de creación de la industria petrolera venezolana. Junto con la corporación Royal Dutch Shell, las compañías petrolíferas norteamericanas crearon la infraestructura física para que Venezuela se convirtiera en el más grande exportador de petróleo en el hemisferio occidental. También jugaron un rol clave en la formulación de leyes petroleras en Venezuela, y hasta el rol que este recurso natural jugaría en sus políticas. La importancia estratégica del petróleo venezolano para los EE.UU. se confirmó durante la II GM, y fue reconfirmado repetidas veces durante cada crisis política en el Medio Oriente o crisis militar de la Guerra Fría.

Hasta el punto en que puede definirse, la política exterior bolivariana de Chávez intenta defender la revolución en Venezuela, promover el liderazgo soberano y autónomo de Venezuela en América Latina, oponer la globalización y políticas económicas neoliberales y trabajar para el surgimiento de un mundo multipolar en el cual se ponga fin a la hegemonía de los EE.UU.

A pesar de (o debido a) estos vínculos estrechos se ha creado fricción entre Venezuela y los EE.UU. El gobierno norteamericano apoya una industria petrolera privada en Venezuela, liderada por las corporaciones internacionales. El gobierno local prefiere las políticas que maximizaban el control nacional sobre esta ventaja estratégica. A principios de la década de los 40 los gobiernos democráticos venezolanos intentaron tener un mayor porcentaje de beneficios petrolíferos, inicialmente por medio de ganancias porcentuales e impuestos más elevados, pero eventualmente cambiando para imponer el control estatal sobre la industria misma. Asimismo, Venezuela intentó promover sus opiniones con respecto a la importancia del control nacional de la producción petrolífera en los países en vías de desarrollo por medio de su rol principal en la creación de la OPEP.⁴

Los desacuerdos acerca de las políticas petrolíferas siempre se resolvieron pacíficamente entre ambos países. Venezuela adquirió una reputación como un abastecedor fiable de petróleo para los mercados norteamericanos, particularmente en los momentos de crisis internacional. Sin embargo, existió una tensión considerable hasta la crisis del petróleo de 1973 acerca de las tasas de importación de petróleo, las cuales perjudicaban a Venezuela. Desde la perspectiva venezolana se perdió una oportunidad histórica. Los EE.UU. nunca parecían estar interesados en la institucionalización de una relación especial entre los

dos países respecto al petróleo. Los venezolanos echaron la culpa a las compañías petrolíferas norteamericanas por su oposición.⁶

La ganancia del petróleo generada durante la década de los 70 hizo posible que Venezuela siguiera una política exterior más enérgica, y a menudo una que irritaba a los EE.UU. Su rol en la creación y liderazgo de la OPEP le proporcionaba una nueva prominencia durante las crisis petroleras de esa época. El Presidente Carlos Andrés Pérez (1974-1979) promovió un rol de liderazgo en el movimiento no alineado que a menudo asumía una posición crítica de las políticas norteamericanas, y en 1974, Venezuela reestableció las relaciones diplomáticas con Cuba.⁶ El apoyo venezolano por el derrocamiento del dictador Anastasio Somoza en Nicaragua en 1979 demostró su predisposición de activamente socavar a los gobiernos que se consideraban aliados de los EE.UU. Asimismo, Venezuela intentó contener y cambiar las políticas norteamericanas con respecto a América Central durante la década de los ochenta por medio de su rol de liderazgo en el grupo Contadora, promoviendo el aumento de confianza y las negociaciones regionales de paz como alternativas a una postura norteamericana más confrontacional con respecto a Nicaragua y Cuba.⁷ Por supuesto, la influencia venezolana en la región, especialmente cuando está fortalecida por una abundancia de riqueza petrolera, ocasionalmente frustró los propósitos norteamericanos.

Esto no impidió la cooperación entre los dos países. Los líderes políticos venezolanos, después de la transición democrática en 1958, estaban firmemente convencidos de la importancia de apoyar a los gobiernos de la región que tenían ideas afines y que se oponían al modelo abogado por la revolución cubana por motivos pragmáticos e ideológicos. Las administraciones de Kennedy y Johnson diligentemente cooperaron con los venezolanos en derrotar una insurgencia apoyada por los cubanos en su propio país. Basándose en esta experiencia, los militares de los EE.UU. y Venezuela formaron fuertes vínculos de seguridad y defensa. El primer líder venezolano del período democrático, Rómulo Betancourt, hasta promulgó la doctrina de no reconocer ningunas dictaduras derechistas ni izquierdistas en las Américas. Los EE.UU. no estaban dispuestos a tomar este paso ya que consideraban a las dictaduras derechistas como aliados en la Guerra Fría.⁸ Venezuela y los EE.UU. estaban de acuerdo con respecto a El Salvador durante la década de los 80 cuando los dos proporcionaron apoyo político al gobierno cristiano-democrático del Presidente Duarte. Asimismo, Venezuela proporcionó financiación y apoyo militar al gobierno de Violeta Chamorro en Nicaragua al finalizar el régimen Sandinista en 1990. Aún más importante, los líderes políticos venezolanos y norteamericanos extensivamente cooperaron entre sí, después de los intentos de golpe de estado en 1992, para asegurar que continuara el gobierno representativo en Venezuela.⁹

Hasta 1998, los líderes en los EE.UU. y Venezuela comprendían que tenían intereses económicos importantes en común que exigían el mantenimiento de una relación bilateral generalmente positiva. Así también, los dos países tenían democracias que valoraban la libertad, lo cual los colocaba al mismo lado durante la Guerra Fría. Durante este período de tiempo, Venezuela esencialmente intentó mantener una política autónoma y soberana, promover los gobiernos democráticos en la región con ideas afines y moderar la política exterior norteamericana hacia América Latina. Sin embargo, Venezuela tuvo cuidado en evitar una confrontación con los intereses principales de política exterior norteamericana.

Política exterior bolivariana

La distancia actual en las relaciones bilaterales de los EE.UU. y Venezuela supera en cuanto a su ámbito y magnitud cualquier abismo entre los dos países durante el siglo XX. Aun a un nivel meramente superficial, el tono actual de los intercambios entre los dos gobiernos no suele ser amigable y a menudo son más bien personales y frecuentemente emplean un lenguaje derogatorio. A pesar de las afirmaciones de algunos miembros de la administración de Chávez, no se puede atribuir esta situación totalmente a la política norteamericana hacia Venezuela o América Latina, que se diferencia sólo un poco de los parámetros establecidos durante la administración de Clinton después de la Guerra Fría.¹⁰ La esencia de la política norteamericana hacia la región es promover las elecciones, los mercados abiertos y el comercio libre. La tendencia constante de elegir a gobiernos centro-izquierdistas en América Latina ha producido poco más que una reacción de la administración de Bush al expresar la buena voluntad para formar unas relaciones amistosas de trabajo mientras, al mismo tiempo, aferrarse a sus políticas principales de promover las elecciones libres, mercados abiertos y comercio libre.¹¹ Aun la voluntad más amplia de la administración de Bush en emplear la fuerza militar en apoyo a su política exterior y a favor de la Guerra Global contra el Terrorismo no ha sido vista como una política diferente en América Latina. El creciente involucramiento de los EE.UU. en Colombia representa solamente una continuación de la tendencia establecida mucho antes de las elecciones norteamericanas del 2000. En realidad, se debe resaltar la gran reducción en el empleo de fuerza norteamericana en la región desde el final de la Guerra Fría si recordamos los previos esfuerzos norteamericanos durante la década de los 80 en Grenada, América Central y Panamá.¹²

El curso cambiante de las relaciones exteriores venezolanas desde la elección del Presidente Chávez, particularmente su creciente amistad hacia los adversarios tradicionales de los EE.UU., como Cuba e Irán, y hacia potenciales amenazas como Rusia y China, preocupan a los que dirigen y formulan la política exterior norteamericana.

Al mismo tiempo la administración de Chávez está completamente convencida de que los EE.UU. son hostiles al éxito de su revolución. Señala a la reacción norteamericana en contra del intento de golpe de estado en abril de 2002 como queda bien patente de los diseños norteamericanos en contra de su supervivencia.¹³ ¿Esto da por sentado de lo que son los logros concretos de la política extranjera bolivariana y son el fuente de la distancia amplificándose entre los dos países?

El primer objetivo de la política exterior del presidente Chávez fue infundir nuevo vigor en la OPEP, el cual ha alcanzado con mucho éxito, aunque él se ha beneficiado de las exigencias petroleras de China, India y del mundo occidental. Esto representa un retorno a la política venezolana de gran afición por la OPEP en los décadas de los 60 y 70. El Presidente Chávez ha extendido su mano a todos los otros miembros de la OPEP sin importar sus políticas, así como también a los regímenes no tan favorecidos de Washington como Libia, Irán e Irak antes del derrocamiento de la dictadura de Saddam Hussein.¹⁴ Asimismo, ha invertido una gran cantidad de tiempo en el desarrollo de relaciones con Rusia y China, el primero debido a su capacidad importante de producir petróleo y el segundo debido al hecho de que es un gran consumidor potencial de exportaciones venezolanas. Aparte del petróleo, estos dos países representan una asociación clave en la política exterior venezolana. Estos dos países son fuentes alternativas de tecnología y equipo militar y la decisión de los mismos de cooperar con el Presidente Chávez no será afectada por la oposición norteamericana. El objetivo lógico de esta política es reducir la dependencia política, económica y militar venezolana de los EE.UU. Debemos recordar que será difícil para Venezuela obviar su conexión al mercado petrolero norteamericano. Casi todas las refinerías de petróleo más capaces de procesar este tipo particular de petróleo ácido [crudo que contiene gran cantidad de compuestos de azufre] y de crudos pesados de Venezuela están ubicadas en los EE.UU.¹⁵

En América Latina, Venezuela ha intentado alcanzar una posición de liderazgo y fortalecer las políticas e instituciones que excluyen a los EE.UU. Un área particular de conflicto ha sido el Área de Comercio Libre de las Américas, apoyada por los EE.UU. en contra de la cual el Presidente Chávez propuso una alternativa: ALBA (Alternativa Bolivariana de las Américas). También, propuso una alianza entre las compañías estatales de petróleo en América Latina, denominada Petrosur, para promover la integración regional más fuerte en el sector de la energía.¹⁶ Similarmente, durante la reunión hemisférica de los ministerios de defensa en el año 2000, la administración de Chávez propuso la integración de las FF.AA. en América Latina y la creación de una alianza regional de defensa sin la participación de los EE.UU. Estas propuestas caben dentro del tema bolivariano de integración regional y

de la desconfianza en contra de los EE.UU. También, la administración de Chávez está disconforme con la tendencia regional política hacia la institucionalización de políticas internacionales que defienden las democracias representativas en la región, como la Carta Democrática de la OEA. En su lugar, ha mostrado como ejemplo su propia 'democracia participativa' como una alternativa superior.¹⁷ Aun la elección del chileno José Miguel Insulza como Secretario General de la OEA, que constó con el apoyo venezolano, solamente es una victoria limitada del Presidente Chávez.¹⁸ Chile ha sido uno de los países regionales más resistentes a la política exterior bolivariana, particularmente después de los comentarios manifestando su apoyo referente a que Bolivia tenga acceso al Océano Pacífico a costa de Chile.

Los líderes políticos venezolanos, después de la transición democrática en 1958, estaban firmemente convencidos de la importancia de apoyar a los gobiernos de la región que tenían ideas afines y que se oponían al modelo abogado por la revolución cubana por motivos pragmáticos e ideológicos. Las administraciones de Kennedy y Johnson diligentemente cooperaron con los venezolanos en derrotar una insurgencia apoyada por los cubanos en su propio país. Basándose en esta experiencia, los militares de los EE.UU. y Venezuela formaron fuertes vínculos de seguridad y defensa.

Con respecto a la seguridad, Venezuela suspendió todos los vínculos militares con los EE.UU. y buscó fuentes alternativas de pericia y equipo militar de Brasil, China y Rusia. Dado el rol central que la FF.AA. juega en apoyar a la administración de Chávez, los EE.UU. toman muy en serio la pérdida de estos vínculos militares. En total, claramente se ve que Venezuela intenta reducir su dependencia de los EE.UU. en su política exterior y de seguridad así como desarrollar una red alternativa de aliados.¹⁹

El Presidente Chávez actualmente se concentra más en comunicar su mensaje de una forma más eficaz e internacional. Como parte del esfuerzo para aumentar su alcance político y comunicativo en la región, el gobierno venezolano está desarrollando una alternativa al medio informativo norteamericano (como *CNN*) — Telesur. Este se considera un mecanismo importante para socavar la influencia de las compañías de prensa privadas en Venezuela, las cuales él considera ser activamente hostiles a la revolución.²⁰ El gobierno venezolano ha también proporcionado apoyo a los simpatizantes a través de las regiones americanas, en los EE.UU. y los otros países del mundo industrializado,

a menudo patrocinando Círculos Bolivarianos locales para reunir a la afición extranjera.²¹ Esto provocó conflicto con una cantidad de estados vecinos debido a la sospecha que la administración de Chávez apoya los grupos políticos que no totalmente leales (Bolivia) o son completamente desleales (Colombia) a regimenes democráticos locales. En particular, existen preocupaciones de que la expansión de ingresos petroleros venezolanos, debido a los precios altos de petróleo en 2004 y 2005, quizás se trasladarán substancialmente en apoyo material a las fuerzas que oponen el orden democrático actual en la Cordillera Andina, una región políticamente inestable.

Existen dos áreas específicas que preocupan a los norteamericanos que elaboran las políticas desde la elección del Presidente Chávez: las relaciones de Venezuela con Colombia y Cuba. Siempre han existido relaciones tensas

El primer objetivo de la política exterior del presidente Chávez fue infundir nuevo vigor en la OPEP, el cual ha alcanzado con mucho éxito, aunque él se ha beneficiado de las exigencias petroleras de China, India y del mundo occidental. Esto representa un retorno a la política venezolana de gran afición por la OPEP en los décadas de los 60 y 70. El Presidente Chávez ha extendido su mano a todos los otros miembros de la OPEP sin importar sus políticas, así como también a los regímenes no tan favorecidos de Washington como Libia, Irán e Irak antes del derrocamiento de la dictadura de Saddam Hussein.

entre Colombia y Venezuela debido a la larga disputa fronteriza y los subsiguientes efectos de las múltiples insurgencias violentas en Colombia, particularmente durante la década de los 80 y 90. Las tensiones han empeorado desde la oposición verbal al Plan Colombia por parte del Presidente Chávez. Las acusaciones colombianas relacionadas al suministro de apoyo logístico y moral por parte de Venezuela a las FARC llamaron la atención a algunos que formulan la política norteamericana.²² Una de las indicaciones más importantes que comprueban hasta que punto han empeorado las relaciones entre los dos países es el caso del secuestro de un líder integrante en la FARC Rodrigo Granda en el territorio venezolano en 2005. El gobierno colombiano pagó una recompensa, supuestamente a algunos miembros de las fuerzas de seguridad venezolanas, para garantizar la extradición de Rodrigo Granda al territorio colombiano. Esto produjo semanas de tensiones entre los dos países y un embargo económico fronterizo por Venezuela en contra de Colombia. La mediación de Brasil y otros poderes regionales resolvió al conflicto, pero

no antes de expresar la falta de simpatía en la región para Colombia y su aliado, los EE.UU.²³

Durante este mismo período de tiempo, Venezuela también se alió con Cuba. Fidel Castro es un aliado importante para el Presidente Chávez, y Cuba es una fuente de pericia técnica para apoyar la revolución bolivariana. La afluencia de médicos, educadores, entrenadores de deportes y expertos de seguridad cubanos en Venezuela ayuda a la administración de Chávez a satisfacer las exigencias de sus sectores políticos y sociales claves. Los cubanos proporcionan, en particular, el personal políticamente fiable para dirigir los nuevos programas del gobierno implementados para aliviar la pobreza. El programa Barrio Adentro, por ejemplo, coloca a los médicos cubanos en muchos barrios pobres. A cambio de este servicio, los cubanos reciben casi 60.000 barriles de petróleo cada día, ya sea con términos de pago muy favorables o a cambio de un pago en especie.²⁴ Dada la hostilidad existente entre Washington y la Habana, la nueva alianza entre Caracas y la Habana ha producido sospechas en la comunidad de los que elaboran y formulan la política exterior en los EE.UU.

El punto fundamental

Con respecto a cualquier análisis de la política exterior contemporánea de Venezuela, es importante recordar que los intereses norteamericanos y venezolanos no han sido nunca semejantes. Debemos esperar la disconformidad en una relación que históricamente se ha caracterizado por la interdependencia mutua generada por el petróleo. Sin embargo, es cada vez más claro que referente a la política exterior bolivariana del Presidente Chávez, la política supera la economía. Dado que el Presidente Hugo Chávez probablemente ganará la reelección en el 2006, parece que continuará fastidiando por un período largo a los EE.UU. Los EE.UU. se encuentran en una situación difícil respecto a la revolución bolivariana.

Una política de cooperación mutua, que es lo que el gobierno norteamericano intentó durante los primeros dos años de la administración de Chávez, parece que probablemente no generará una buena relación de trabajo tomando en cuenta los objetivos de política exterior actual de Venezuela. Desde 1998, Venezuela ha rechazado los esfuerzos norteamericanos de cooperación, aun el alivio de desastre. Sin embargo, existe poca simpatía, tanto en Latinoamérica como en la arena internacional, por una política de confrontación en contra del gobierno venezolano. Ambas la reacción internacional al golpe de estado en 2002, en Venezuela, y la reacción latinoamericana hacia la crisis entre Colombia y Venezuela, a causa del secuestro del líder integrante de la FARC Rodrigo Granda, lo confirman. Si Washington persiguiera tal política diplomática hacia el Presidente Hugo Chávez, él ya ha demostrado que el resultado probablemente sería el aislamiento de Washington y sus aliados regionales en vez de Venezuela.

El dilema de Washington no significa que la política exterior bolivariana probablemente tendrá en gran parte éxito. Venezuela logró el objetivo mínimo de su política exterior, la cual es la defensa de la revolución. Sin embargo, su rol de liderazgo en América Latina es limitado, y sus esfuerzos para formar instituciones alternativas en la región fracasaron. Brasil mantiene su rol como el poder principal en América del Sur con sus ambiciones de larga data. Venezuela tuvo éxito en revitalizar la OPEP, además la demanda mundial para la energía durante el año 2000 parecerá muy probable proporcionar esta oportunidad, aún en la ausencia del liderazgo de Chávez. La alianza venezolana con Cuba sirve más para fortalecer a la administración de Chávez que su propia política interna en vez de la internacional. A pesar de la oposición venezolana del Plan Colombia, el estado colombiano se fortaleció y adquirió más capacidad para tratar con insurgentes en su propio territorio. La FARC ha perdido terreno desde la elección del Presidente Chávez. Las nuevas alianzas venezolanas con Rusia y China probablemente no producirán muchas de las ventajas militares para su país con respecto a sus vecinos, particularmente si consideramos la creciente fuerza de Colombia. Parece difícil de justificar el desarrollo de mercados alternativos para las exportaciones venezolanas en otros términos que

razones políticas, puesto que la economía del petróleo tan fuertemente favorece una relación de comercio entre los EE.UU. y Venezuela.

La cuestión final sigue siendo si el modelo político de Venezuela será imitado por todas partes de la región. Esto no parece probable por dos razones. La primera es que la revolución bolivariana no es un modelo coherente de ideología que puede replicarse en otros países, sino más depende de la personalidad, carisma y dinamismo del Presidente Hugo Chávez. La segunda es que la revolución bolivariana cada vez más depende de la distribución de las grandes cantidades de ingresos petroleros para beneficiar a sectores políticos y sociales claves en Venezuela. Los otros países en América Latina no tienen estos tipos de recursos, ni tampoco tuvieron mucho éxito en la redistribución de la riqueza en el pasado. Sin embargo, esto no significa que las fuentes de inestabilidad política en América Latina, como son la pobreza, extrema desigualdad de ingresos y malas políticas económicas desaparecerán pronto. Parece muy probable que en el futuro surgirán gobiernos en la región (en particular en la Región Andina donde la democracia parece ser lo más vulnerable) que apoyan algunos elementos de la nueva política exterior venezolana, lo cual causa mucha consternación en Washington. **MR**

NOTAS

1. Juan Forero, "US Considers Toughening Stance towards Venezuela," *New York Times*, 26 de abril de 2005.
2. Cardozo y Hillman, págs. 158-160.
3. Carlos A. Romero 2004, págs. 144-146.
4. Terry L. Kart, *The Paradox of Plenty: Oil Booms and Petrostates*, (Berkeley, California: The University of California Press, 1997).
5. Frank Tugwell, *The Politics of Oil in Venezuela* (Stanford, California: Stanford University Press, 1975).
6. Elsa Cardoso da Silva y Richard S. Hillman, "Venezuela: Petroleum, Democratization and International Affaire," en Frank O. Mora y Jeanne K. Hey, editores de *Latin American and Caribbean Foreign Policy*, (Rowman y Littlefield Publishers, Inc., 2003: págs. 150-152).
7. Michael Barletta y Harold Trinkunas, "Regime Type and Regional Security in Latin America: Towards a 'Balance of Identity' Theory." En *Balance of Power: Theory and Practice in the 21st Century*. T.V. Paul, James J. Wirtz y Michael Fortmann, editores (Stanford, California: Stanford University Press, 2004: págs. 334-359).
8. Harold A. Trinkunas, *Crafting Civilian Control of the Military in Venezuela: A Comparative Perspective* (Chapel Hill, Carolina del Norte: The University of North Carolina Press, 2005—en preparación).
9. Trinkunas 2005.
10. Maria Lilibeth da Corte, "Lagos le echó un balde de agua fría a Rice." En la Red http://www.eluniversal.com/2005/04/30/pol_art_30108AA.shtml accedido el 30 de abril de 2005.
11. Larry Rohter, "With New Chief, Uruguay Veers Left in Latin Pattern." *New York Times*, 1 de marzo de 2005.
12. Vale la pena destacar que ningunos de estos instantes provocaban la distancia que vemos actualmente en las relaciones entre los EE.UU. y Venezuela, además en todos los tres casos Venezuela no apoyaba la política norteamericana. Janet Nelly

- y Carlos A. Romero. *The United States and Venezuela: Rethinking a Relationship*, (Nueva York: Routledge, 2002: págs. 96-108).
13. *Ibid.*
 14. Cardoso y Hillman, *Op. Cit.*
 15. Joanne Shore y John Hackworth, "Impacts of the Venezuelan Crude Oil Production Loss." *Energy Information Administration, Department of Energy*, 2003. Juan Carlos Boue, "PDVSA's Refinery Acquisition Program: A Shareholder's Perspective." *Middle East Economic Survey XLVII* número 47 (el 22 de noviembre de 2004).
 16. "Chávez: Venezuela no está interesada en tratado de libre comercio con EE.UU." *El Universal*, el 12 de julio de 2004.
 17. Carlos A. Romero 2004, pág. 143.
 18. Joel Brinkley y Larry Rohter, "Chilean, Once Opposed by U.S., is Elected Head of OAS," *New York Times*, 3 de mayo de 2005.
 19. Juan Forero y Brian Ellsworth, "Arms Buying by Venezuela Worries U.S." *New York Times*, 15 de febrero de 2005. "Venezuela Ends Military Ties and Evicts Some U.S. Officers," *New York Times*, el 25 de abril de 2005. Pedro Pablo Peñalosa, "No aceptamos críticas a reequipamiento de la FAM" *El Universal*, el 28 de abril de 2005.
 20. Pascal Fletcher, "Chávez TV Channel Aims to be Latin American Voice," *Reuters*, el 12 de abril de 2005.
 21. Castro Ocando, "Redes chapistas penetran en EE.UU." *El Nuevo Herald*, el 12 de marzo de 2005.
 22. Trinkunas 2005.
 23. "Brasil facilitará diálogo entre Venezuela y Colombia por crisis," *El Universal*, 19 de enero de 2003. En la Red: http://buscador.eluniversal.com/205/01/19/pol_ava_23A525919.shtml, accedido el 29 de abril de 2005.
 24. Trinkunas 2005.

Dr. Harold A. Trinkunas es profesor asistente en el Departamento de Asuntos de Seguridad Nacional en la Escuela Naval Postgrado, Facultad de Estudios Internacionales a nivel postgrado en Monterey, California. Él obtuvo su licenciatura de la University of Pennsylvania, una Maestría así como un Doctorado de Stanford University.